ÍNDICE

_	100000000000000000000000000000000000000	
	Una sensibilidad barcelonesa	13
	Azucaramiento barcelonés	15
	Violeta la Burra	17
	Un señorito de Barcelona	18
	Cenar en agosto y el espíritu de Luján	20
	Sueño de una noche de verano	
	Un poeta andaluz en Barcelona	23
	Las putas del Chino	24
	Madrid-Barcelona (I)	26
	Madrid-Barcelona (II)	29
	Populismo mágico	32
	Una resaca moral. Tras la Diada	34
	Barcelona, unas hipótesis	36
	Tirsa, un cadáver exquisito	38
	Sombras de Barcelona	
	Un evento barcelonés	42
	La playa era el destino	44
	A esto hemos llegado	45
	Alturas	







	Una cosa fascista	50
	La fe y el taxi	52
	De la ensaladilla barcelonesa y	
	La Rochefoucauld	53
	Elogio de la gordura	55
	Postal barcelonesa	58
	La patria y las tostadas	59
	Aquel lejano veintiuno de diciembre	61
	Cita con la paz sobrante	63
	Arte de la gamba	64
2C	19	67
	Volver	69
	Barcelona ciudad	71
	Harakiri barcelonés	72
	La bodega y la revolución	75
	Breviario ventoso	77
	Sábado, el café y una antena kantiana	79
	El fin	80
	Una jornada particular	81
	La furia y Álvarez de Toledo	84
	La felicidad de los pececillos	85
	La Barcelona ociosa	
	Abril flemático	88
	Una amistad barcelonesa	90
	La libertad	92
	¡Qué tarde la de aquel día!	94
	Maribel	96
	Mundología barcelonesa, un club	
	en las Ramblas	99
	Una juventud1	
	Contra Colou	Ω3



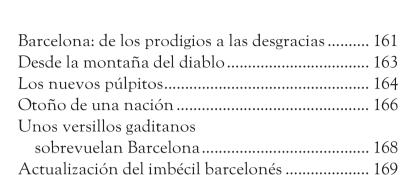




Reivindicación de los versos	104
Barcelona, último viaje al turismo	106
La aventura, o Boswell en Barcelona	108
La política y la playa	110
Verano barcelonés	112
Y de repente, el último verano	113
El mundo de ayer	115
Coordenadas de una soledad (carta	
a Víctor Colden)	117
Oda	118
Oda a los porteros	119
La Cataluña alucinada	121
La república sí existe	125
2020	129
Barcelona se va	131
De una vida a otra	133
Huir tras la propia sombra	134
Las formas	135
Los aplausos	137
Servir para algo	139
Correr en Barcelona	141
Todo acaba en Tuset	143
Un almuerzo sensual	145
Fauna barcelonesa	146
Despedida de Tito	148
En el Bonanova	150
Las Ramblas en silencio	152
Una estampa, de Colón a la calle Mandri	153
Scruton en la mesilla	155
Placeres barcelonistas	157
Pequeñas esperanzas	159























Una sensibilidad barcelonesa ~julio~

Dicen que Barcelona mira al mar desde 1992. Este asunto se ha convertido en un lugar común. Como afirmar que las fiebres nacionalistas de la gran clase media tienen su origen en una sentencia del Tribunal Constitucional. La imbecilidad, a la espera de una teoría, es solo misteriosa evidencia.

Mirar al mar. Me he preguntado acerca de la naturaleza del lema, publicitado pomposamente por los políticos de la época olímpica y acogido como principio irrefutable por el ciudadano poético. Soy catalán vertebrado en una meseta, arqueo mi credulidad. ¿Qué sustancia emerge viendo las olas lamer la arena ad eternum, lascivamente? O al alzar la mirada sobre el horizonte un puñado de kilómetros, que es lo que los ojos de un barcelonés sapiens sapiens alcanzan en un día limpio. Más allá aparece la imaginación, los más poderosos luceros de nuestra especie. De cualquier manera, las preguntas dependen de cada cual. En todo barcelonés se esconde un filósofo clásico. O un bolerista.

Carlos García-Mateo

El marqués de Castellbell añoraba la vieja urbe. No creo que haya sido el único, si bien las voces refractarias no gozaron de eco alguno. Se enterraron en las cunetas de nuestra modernidad. Existen barceloneses que todavía no han mirado ni tocado esa agua salada, y con certeza digo que nunca lo harán. Estos serían antibarceloneses, los que se replegaron como una reacción hasta lugares reservados, tras las puertas. Tantas puertas quiméricas en mi ciudad.

En el recuento personal, esta urbe de ahora tiene mucha menos gracia que la preolímpica, sucia, portuaria, innumerables rincones y oscuridades mortales. Muertes efímeras, manantiales de vida y, a veces también, de literatura. La Rambla, calle en la que tradicionalmente pasaban todas las cosas remarcables (bautizos, bodas, entierros, procesiones religiosas y políticas), poseía muchos tentáculos extendidos a ambos lados de su torcida geografía. Adentrarse en el chino o en el gótico (lo escribo en itálica porque llamar gótico a lo que hay allí es descarado) entrañaba cierta riqueza antropológica. Aún conserva una fama, pero el estilo es otro.

El mundo de ayer: mujeres de plata, travestidos, marines, estibadores, loteros, chaperos, putas, escritores, jubilados, camellos, pedigüeños, boxeadores, príncipes, rapsodas, artistas sin obra (paradigma Pepín Bello), sabios, cantantes, retratistas, dibujantes de cómic, cazadores, bailarinas, vedettes, carteristas, barberos, limpiabotas, filatélicos, taxidermistas, cacharreros, diamantistas, burgueses de visita, Ramón Cabau, nobles arruinados, libreros, artesanos, pitonisas, afiladores, pescaderas, carniceros, vittelloni, Juanito Pinocho. Federico Fellini habría encontrado una mina para sus legendarios castings





Barcelonerías

en la Ciudad Condal, aunque no le hizo falta teniendo Roma a sus pies. Barcelona, suerte de rancia barahúnda.

Por el camino muchos olvidos, algunos perversamente intencionados. Luego había otros mundos, sigue habiéndolos de algún modo, plaza Calvo Sotelo. Aquella simbólica hamburguesería Pokin's a la que íbamos los púberes a ver venus pijas. En veintiséis años, cuántas cosas: incontables sentencias del Tribunal Constitucional; el cierre de la librería fumadero Makoki; un tripartito que permitía ir por la calle sin ropa; el fallecimiento de Ferrer Salat, se dijo, en curiosas circunstancias; la invasión del manga; el florecimiento simpar de empleados autonómicos; el eclipse del jazz. Un personaje genuinamente barcelonés, José María Sanz, Loquillo, ha calificado recientemente su ciudad como «horrorosa», y no creo que responda solo a la melancolía.

Azucaramiento barcelonés

~agosto~

El barcelonés ilumina una suerte de teatralidad que habría gustado (aventuro) a Erving Goffman. Escuelas de la dulce sensibilidad, el disimulo, un flujo de susceptibilidad y la elusión de cualquier conflicto. Estos elementos explicarían que el barcelonés tipo puede hoy apuntarse a una opinión pública y mañana a otra de signo contrario. Sin problemas de coherencia. De todos los trazos característicos, la azucarada sensibilidad me conmueve especialmente. Y tiene implicaciones políticas.

Noble Ensanche. Cae una tarde de acerada luz, los estertores del infierno estival. Vuelve a la ciudad un



